

SOBRE EL SIERVO DE DIOS JOSÉ MARÍA HERNANDEZ GARNICA

Atención de la labor del Opus Dei con mujeres

Desde el comienzo de su sacerdocio, don José María trabajó en el impulso, desarrollo y formación de las labores de la Obra con mujeres, y siempre tuvo presentes las recomendaciones de San Josemaría. Aprendió de él a prestarles la oportuna ayuda para que ellas crecieran con plena responsabilidad. Gozaba de la plena confianza del Fundador.

Don José María conocía muy bien y valoraba a fondo el genio femenino. Carmen Mouriz, con quien tuvo relación en el trabajo de gobierno del Opus Dei en Alemania, recuerda que, desde un principio, había recibido el encargo de formar en el espíritu del Opus Dei a las mujeres de la Obra: *«de ahí que le llamáramos "Don José María, el nuestro". Con frecuencia he pensado que hubiera preferido estar siempre cerca de nuestro Padre; no obstante, se metió de lleno en lo que le había encomendado. ¡Y cómo caló en el modo de ser de la mujer y cómo supo conocernos y ayudarnos para hacer el Opus Dei en tantos sitios!»*.



La labor apostólica de las mujeres del Opus Dei se desarrolló mucho en esos años. Por su encargo en relación con las mujeres de la Obra, don José María colaboró en la instalación y puesta en marcha de los primeros Centros de Madrid, Bilbao y Barcelona, y después en el resto de España y Europa.

Como evoca Alfonso Par Balcells: *«El secreto de don José María era, así me parece a mí, que amaba a nuestro Fundador y a la Obra con locura. Estaba siempre dispuesto a sacrificar cualquier cosa, o aspecto personal, para ser útil a la Obra de la forma que fuera (...) Don José María lo expresaba con la fórmula: "Cuando uno se decide a no ser nada de nada, entonces se es eficaz". ¡Él estaba feliz negándose a sí mismo!»*.

A la vez que desarrollaba ese trabajo, se esforzaba en ser delicado en la guarda de su corazón y en mantener las medidas de prudencia necesarias.

Su predicación dilataba las ansias de apostolado. Llegarían lejos, llevando al Señor hasta el último rincón de la tierra y a todas las esferas de la sociedad.

Como lo importante es la formación personal, ayudaba a que se pensaran bien las cosas, y procuraba que la formación fuera muy práctica, según las circunstancias. Como un buen maestro, sabía hacer y desaparecer: *«Don José María -rememora Dorita Calvo- aparecía en el momento en el que le necesitábamos, el resto del tiempo, desaparecía por completo, nunca se hizo el imprescindible. Tenía el don de la oportunidad para llegar de improviso, justamente cuando no sabíamos por dónde tirar. No sé por qué razón, pero con frecuencia, cuando recuerdo cómo nos ayudaba, me viene a la cabeza la devoción a los Ángeles Custodios que tanto nos inculcó. Decía: "Pero no abuséis de ellos, no viváis cómodamente pensando que todo lo va a resolver*

el Ángel Custodio" y recalcaba que debíamos pedirle cosas, pero hacerlas nosotras, no esperar a que nos las diera resueltas».

Del Fundador del Opus Dei había aprendido a tener los trabajos de la Administración de los Centros muy dentro del corazón, como el apostolado de los apostolados. Así decía María Jesús Luna: *«Mostraba una especial atención o admiración por el trabajo de la Administración, interesándose mucho por los pormenores que suponía, tanto si eran relacionados con la cocina, como la limpieza, etc. Nunca vi que valorara más otros trabajos aparentemente más brillantes»*.

Su humildad y espíritu de servicio fueron constantes en su vida, no tenía derechos sino deberes, y, como San Josemaría, sabía, en opinión de Amparo Martín de Rosales, *«no dejarse servir y saber agradecer, era su habitual comportamiento. Daba las gracias por todo»*. Después de muchos años de trabajo con las mujeres del Opus Dei en España, don José María Hernández Garnica marchó a Francia. Un tiempo después, recuerda Gloria Toranzos, vino a Madrid y fue a Zurbarán a un encargo concreto. *«La persona que le abrió la puerta no le conocía y le dejó sentado en un banco de madera que había al pie de la escalera. Él conocía mejor que nadie la residencia y podía haber subido al salón o al oratorio, pero esperó al lado mismo de la puerta de entrada. Cuando salí y le vi allí sentado en el banco de proveedores, me disculpé. Él quitó importancia a la situación y dijo que allí estaba muy cómodo. Me admiró su humildad y también la fidelidad para seguir las orientaciones del Padre de no estar en los Centros de mujeres más que lo imprescindible»*.

Extracto del libro *Abriendo horizontes*.

Fama de santidad

Encomendé por la intercesión de D. José María Hernández Garnica los exámenes y gestiones de un amigo para entrar en una institución universitaria. Sabía que aunque superase las pruebas –por varios motivos muy complicadas– era como muy difícil que pudiera obtener plaza. Aprobó los exámenes sobradamente y el candidato que iba delante de él y que iba a ocupar esa plaza, la desestimó a última hora por diferentes razones.

Entonces mi amigo ha podido entrar en el centro. Él ha quedado sorprendido de cómo han ido las cosas.

Yo desde que lo dejé en manos de D. José M^a me quedé tranquilo y confiado. Sabía que pasase lo que pasase sería lo mejor.... ¡Y así ha sido! ¡Por supuesto!

G. P. Q.

Barcelona

Oración para la devoción privada

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.